

- por mortificarla. R.—Tratóle la Santa en Medina del Campo, y le persuade á que deje la observancia para empezar á establecer la Reforma. F., cap. 3, núm. 13.—Satisfácese la Santa del espíritu y virtud de nuestro Santo Padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfeccion y religion. F., cap. 13, núm. 1.
- Juan de la Miseria (Fray)*.—Ganóle la Santa para su Reforma, y tomó el hábito en Pastrana, hallándose ella presente. F., cap. 17, números 4 y 7.
- Juicio*.—Algunas veces le parecia á la Santa que se veia en el juicio de Dios. V., cap. 16, núm. 2.—Comparece la Santa en juicio delante de su provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de su primer convento. V., cap. 36, núm. 6.—No hemos de juzgar á los otros en sus trabajos, aunque sean pequeños por la fortaleza, que en aquella línea podrá suceder nos haya dado Dios, sinó por el tiempo en que estábamos flacos. P., cap. 7, núm. 5.—Lo más espantoso que experimentarán los condenados el día del juicio será ver airado el rostro de Cristo. M. 6, cap. 9, núm. 4.—No podemos eximirnos del día del juicio. E. 3, núm. 3.—Aunque es temerosa la hora de la muerte, es más espantoso el día en que se ha de ejecutar la justicia de Dios en su divino juicio. E. 14, núm. 14.—Más temia la Santa ver el rostro airado de Dios en el día del juicio, que todas las penas del infierno. Ibid.—En el juicio final entenderán los padres lo mal que hicieron en el amor desordenado que tuvieron á los hijos. F., cap. 10, núm. 9.
- Julian de Avila, sacerdote*.—Fué capellan del convento de la Encarnacion de Avila, varon muy virtuoso, y que sirvió y acompañó á la Santa con rara fineza. Fué á solicitar la fundacion de religiosas de Medina del Campo, y asistió á la Santa en este viaje. F., cap. 3, núm. 2.
- Justicia*.—Aunque el Señor calla y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifieste su justicia. E., 12, núm. 12.

L

- Labradorcilla casada con un Rey*.—Simil de Santa Teresa. A. D., cap. 4.
- Lágrimas*.—Algunas veces se enojaba la Santa con las que tenia. V., capítulo 6, núm. 2.—Aunque desconfiaba la Santa de sus lágrimas por considerarlas mujeriles, dice que le aprovecharon mucho. V., cap. 9, número 8.—A veces las sacan las almas como por fuerza; y otras veces las da el Señor sin que las puedan resistir; y vale más una lágrima de éstas, que todos los tesoros del mundo. V., cap. 10, núm. 3.
- Layz (Doña Teresa)*.—Fué la fundadora del convento de religiosas de Alba. Refiere la Santa largamente sus circunstancias y buenas costumbres. F., cap. 20, por todo él.—Habló al tercer día de su nacimiento. Ibid., núm. 5.—Deseaba tener hijos para dejar en este mundo quien alabase á Dios despues de sus días. Ibid., núm. 4.

- Letras y letrados*.—Es mejor no tener letras, que el tener pocas. Los grandes letrados nunca la engañaron. V., cap. 5, núm. 2.—Son muy precisas las letras para saber explicar las cosas de oracion. V., cap. 14, número 4.—En la oracion de quietud sirve poco el uso de las letras. V., capítulo 15, núms. 5 y 6.—En la ciencia del espíritu suele hacer el Señor más sábia á una viejecita que á los letrados del mundo. V. cap. 34, número 7.—Persuade la Santa á sus hijas hagan oraciones por los doctos que defienden á la Iglesia contra los herejes. P., capítulos 1 y 3.—Lo importante que es las tengan los confesores de sus monjas. P., capítulo 5.—Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo. M. 4, capítulo 1, núm. 5.—Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas del espíritu, entienden la verdad, y nunca se espantan de aquellas maravillas que Dios obra en las almas. M. 5, capítulo 1, núm. 7.—Los medio letrados espantadizos hicieron algun perjuicio á la Santa. Ibid.—Los letrados son los que nos han de dar luz: con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la oracion. M. 6, cap. 8, números 7 y 8.—Las religiosas se han de aconsejar de personas doctas; éstas descubren el camino de la perfeccion de la verdad. F., cap. 19, núm. 1.—Algunos letrados quieren llevar las cosas por tanta razón, y tan metidas en sus entendimientos, que les parece que con sus letras han de comprender las grandezas de Dios. A. D., cap. 6, núm. 11.
- Leyes*.—Toda la Regla y Constituciones de los Carmelitas Descalzos se ordenan al amor de Dios y del prójimo. M. 1, cap. 2, núm. 17.—Es menester mucha discrecion para celar las leyes, núm. 18.—Los prelados han de gobernar á los súbditos, llevándolos conforme á sus leyes y constituciones, no por la inclinacion que reina en el prelado. F., capítulo 18, números 6 y 8.—La primera obligacion de los prelados es hacer guardar las Constituciones, no añadiendo y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos. V. C., capítulos 14 y 15.—En guardándose las leyes y Constituciones todo andará bien. Ibid., núm. 16. (Véase *Constituciones*.)
- Liberalidad*.—Nunca se cansa el Señor de dar y hacernos mercedes. V., capítulo 19, núm. 8.—La voluntad del Señor no es darnos en esta vida riquezas y regalos, sinó trabajos. P., cap. 32.
- Libertad*.—El que viere en sí gran temor de Dios, ande con libertad santa. P., cap. 41, números 5 y 6.—Es la pérdida que más siente el natural humano. V., cap. 9, núm. 7.—Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir y tratar conforme á las leyes del mundo. V., capítulo 16, núm. 5.—Refiere la Santa algunas tentaciones que padeció, que la impedian la libertad santa. V., cap. 31.
- Libertad y libre albedrio*.—La mayor consiste en estar la criatura al beneplácito divino. E. 17, núm. 17.—El libre albedrio es esclavo de su libertad, si no vive enclavado con el temor y amor de su Criador. Ibid.
- Libros*.—Leyendo las vidas de los mártires, se excitó la Santa para ser mártir. V., cap. 1, números 1 y 2.—Los libros de caballerías hicieron mucho perjuicio á la Santa. V., cap. 2, núm. 1.—Los libros espiritua-

les despertaron á la Santa para enmendar su vida y ser religiosa. V., capítulo 3, números 2 y 3.—Por el libro intitulado *Tercer abecedario*, aprendia la Santa á tener oracion. Sin libro no se atrevia á ir á la oracion. V., cap. 4.—El mismo Cristo fué el libro en que aprendió la Santa. V., cap. 26, núm. 5.—En los tiempos de mucha sequedad no aprovechan los libros, ni el alma entiende lo que lee. V., cap. 30, núm. 8.—Como la Santa leia en los libros cosas altas que la pasaban á ella, la parecia poca humildad juzgar que las tenía como otros Santos; y San Pedro de Alcántara la quitó esta tentacion. Ibid., núm. 12.—No gustaba de leer estos si el autor no era muy aprobado. P. cap. 21, núm. 1.—La oracion del Padre nuestro es un libro donde se puede estudiar toda la contemplacion y perfeccion cristiana. P., cap. 37, núm. 1.

Limosna.—No se ha de solicitar con artificios, ni con ansia de contentar á los del mundo por adquirirla. P., cap. 2, núm. 1.—Es vicioso el demasiado conato en la adquisicion de la limosna. Ibid.

Limosna.—Más quiere el Señor que nos conformemos con su voluntad, cuando nos quita los bienes temporales. M. 3, cap. 2, núm. 1.

Llamamiento de Dios.—Són muchos los llamados y pocos los escogidos. M. 5, cap. 2, núm. 2.—Muchos son los llamados para el Apostolado como Júdas, y para Reyes como Saul, y despues se pierden por sus culpas. M. 5, cap. 3, núm. 2.—Explica la Santa cómo suele llamar al alma perfecta por medio de un impulso amoroso y penetrativo que la hiere y regala al mismo tiempo. M. 6, cap. 2.

M

Madres.—Deben enseñar la devocion con María Santísima y otros Santos á sus hijos, si quieren que estos sean virtuosos. V., cap. 1, núm. 1.—Cualquier defecto que manifesten en sus modales, le imitan los hijos. V., cap. 2, núm. 1.—Suele el Señor hacer mercedes á los hijos por el mérito de las madres buenas. F., cap. 22, núm. 5.

Maestro espiritual.—Es gran trabajo para un alma el verse sola sin director que la gobierne. V., cap. 7, núm. 11.—Cristo fué el Maestro de la Santa. V., cap. 12, núm. 4.—Consúltense las determinaciones animosas con el Maestro espiritual, y procúrese sea éste de espíritu esforzado. V., cap. 13, núm. 2.—El Maestro que no sabe más de un camino, no sabrá gobernar á muchos. V., cap. 22, núm. 11.—Se necesita gran cordura, viveza y discrecion para conocer las almas. V., cap. 23, números 3 y 4.—Al Maestro espiritual nada se ha de callar, porque de lo contrario podrá el demonio engañar al alma. V., cap. 25, núm. 8. Véase en la V., cap. 26, núm. 3.—Con los que trataba la Santa las cosas de su alma, les declaraba hasta los primeros movimientos. V., cap. 30, número 2.—Debieran todas las personas de oracion tomar por maestro á

San Josef. V., cap. 6, núm. 3.—Yerran mucho en querer conocer los espíritus, sin tener espíritu: no obstante, si tiene buenas letras, podrá gobernar las almas por lo exterior é interior, que va conforme á vía natural, y en lo sobrenatural en cuanto se advierta que va conforme á la Escritura. En lo demás que no entiende, no se meta. V., capítulo 34, núm. 6.—No le hemos de buscar de nuestro humor, detenido y flojo para las mortificaciones, sinó fervoroso. M. 3, cap. 2, número 7.

Magdalena (Santa María).—Pensaba muchas veces en su conversion cuando comulgaba. V., cap. 9, núm. 2.—El amor de Dios la obligaba á aborrecer la vida. V., cap. 21, núm. 3.—Al primer dia de su conversion empezó á dar señales de que estaba enferma de amor de Dios. V., capítulo 40, núm. 3.—Las mercedes que la hizo el Señor en su conversion, no fué por ser más santa que otras criaturas. M. 1, cap. 1, número 4.—Crecía en la Magdalena el dolor de sus pecados á vista de la bondad divina. M. 6, cap. 7, núm. 3.—Padeció muchas murmuraciones y trabajos, y el gran trabajo de ver aborrecido á su maestro. No murió en martirio, por haberle pasado viendo morir á Cristo. M. 7, capítulo 4, núm. 10.

Majestad.—Pondera la Santa la gran majestad que trae consigo la presencia de Cristo. V., cap. 28, núm. 8, y en el cap. 38, núm. 13.

Malagon.—Fundó la Santa un convento de religiosas en esta villa. F., capítulo 9, por todo él.—Entendió el Señor lo mucho que se habia de servir á Su Majestad en esta casa. Ibid., núm. 4.

Mancera.—Múdase nuestro primer convento de Duruelo á ésta villa. Encontraron agua milagrosamente. F., cap. 14, números 6 y 7.

María de Jesús (Ven.), beata del Cármen.—Aparecióse la Nuestra Señora, y la mandó fundar un convento de la Orden. Fué á pié á Roma por los despachos. V., cap. 35, núm. 1.—Trata con la Santa. Hizo en Alcalá un convento muy ejemplar de Carmelitas. V., cap. 36, núm. 14.

María Santísima.—Admite por hija á la Santa cuando á ésta se la murió su madre. V., cap. 1, núm. 3.—Es el asilo que buscan las almas despues que se levantan del pecado para que las alcance misericordia del Señor y virtud para perseverar. V., cap. 19, núm. 3.—El alma que entra en las primeras Moradas ha de solicitar el auxilio de ésta Señora, para que la defienda de la gran guerra que aquí hace el demonio. M. 1, capítulo 2, núm. 13.—Dice la Santa que ésta gran Reina es madre de todos los de la Reforma, y que así no tenemos sus hijos de qué afrentarnos, aunque ella haya sido tan ruin. M. 3, cap. 1, núm. 4.—No basta el que María Santísima sea nuestra madre y patrona para asegurarnos, sin hacer buenas obras. Ibid.—Púsola la Santa por intercesora para lograr patentes para fundar conventos de religiosos, y las consigue. F., cap. 2, núm. 5.—Agradece mucho el Señor cualquier obsequio que se hace á María Santísima. F., cap. 10, núm. 6.—Paga mucho el Señor los servicios que se hacen á la Reina del cielo. F., capítulo 23, núm. 5.—Estaba ésta Señora maravillosamente amparada de la sombra de la divinidad. A. D., cap. 5, núm. 2.—Despues que Ma-

- ría Santísima preguntó al ángel cómo podría suceder la Encarnacion del Verbo, y oyó su respuesta, no volvió á preguntar más. Entiéndese cabalmente en ésta Señora las palabras que habla Dios con la Esposa en los Cantares. *Ibid.*, cap. 6, números 11 y 12.
- Marta (Santa)*.—Quejóse á Cristo por parecerla que el Señor se olvidaba de ella, y que no la tenía tanto amor como á su hermana. E. 5, núm. 5.
- Martín (San)*.—A San Martín obedecieron el fuego y las aguas. P., capítulo 19, núm. 5.—No obstante que deseaba mucho morir por ver á Dios, se ofrecía á la vida para trabajar por sus hermanos. M. 6, cap. 6, número 4. (Véase la Exclamacion 15, núm. 15.)
- Martirio*.—Tienen las almas perfectas y amorosas de Dios, por gran misericordia de Su Majestad el que las apronte la ocasion del martirio. M. 7, cap. 4, núm. 4.
- Mascareñas (Doña Leonor de)*.—Fué ésta señora muy favorecedora de la Santa, y por quien consiguió á nuestro Mariano para la Descalcez. F., capítulo 17, números 3 y 4.
- Máximas de Santa Teresa en un registro*.—(Nada te turbe.) E. S., 22.
- Médico*.—Regularmente se pone de parte de la flaqueza del religioso. P., capítulo 10, núm. 6.
- Medina del Campo*.—Fundó la Santa en esta villa el segundo convento de sus monjas.—Causó mucho consuelo en la Santa el ver lo prontamente que se fué adelantando este convento, y las especiales almas que entraron en él y sus muchas virtudes. F., cap. 9, núm. 1.
- Meditacion*.—La Santa meditaba en Cristo representándole dentro de sí misma. Siempre que se acostaba, ántes de dormir, meditaba el paso de la Oracion del Huerto. V., cap. 9, núm. 3.—Los que no tienen expedito el entendimiento para meditar, y sacan muchos discursos, si son constantes, y llegan á aprovechar, adelantan mucho. V., cap. 9, número 4, cap. 6, núm. 2.—La meditacion es el principio para alcanzar todas las virtudes. P., cap. 16, núm. 2.—Explica la Santa lo que es meditacion, y pone algunos ejemplos para su práctica. M. 6, cap. 7, números 9 y 10.—Los que han llegado á la contemplacion sobrenatural, quedan más inhabilitados para la meditacion. *Ibid.*, núms. 6 y 10.
- Melancolía*.—Hay personas melancólicas y tan pausadas, que parece se las olvida lo que van á decir. F., cap. 6, núm. 2.—Es un humor la melancolía muy sutil, y busca muchas invenciones para hacer su voluntad. F., cap. 77, núm. 1.—Las más veces echamos la culpa á la melancolía de nuestras imperfecciones y mudanzas. F., cap. 27, núm. 6.—A los melancólicos religiosos conviene á veces no mostrarlos blandura, si tratarlos con algun rigor. V. C., núm. 11.
- Mendoza (Doña María de)*.—Fué señora de muchas virtudes, hermana de don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila y de don Bernardino de Mendoza, el caballero que se salvó por dar la casa á la Santa, para fundar en Valladolid. F., cap. 10, núm. 6.
- Mérito*.—El alma que está en pecado mortal, no merece gloria eterna con las obras que hace, aunque sean buenas. M. 1, cap. 2, núm. 1.—Quiere Dios que unamos nuestros trabajos á los de Cristo, para que tengan

- más valor y sean una misma cosa. M. 5, cap. 2, núm. 4.—Estando la Santa muy abatida, conociendo el ningun precio de sus obras para satisfacer los favores que recibia de Dios, la dijo un crucifijo que Su Majestad la daba todos los méritos de su pasion, para que tuviese que ofrecer al Padre Eterno. M. 6, cap. 5, núm. 3.
- Miguel (San)*.—Le pedia muchas veces la librase de que el demonio no la engañase. V., cap. 26, núm. 1.
- Misericordia*.—La divina es el asilo de los pecadores. M. 3, cap. 1, número 4.—Es admirable la misericordia del Señor á vista de la ingratitud humana. E. 3, núm. 3.—La causa de las culpas puede ser olvidarnos de la justicia Divina. E. 10, núm. 10.—En teniendo el pecador arrepentimiento de sus culpas, no se acuerda de ellas el Señor. E. 14, número 14.—La Santa traia por blason las misericordias de Dios. En el prólogo al «Tratado de los Conceptos del amor de Dios,» núm. 3. Llamaba así al libro de la Vida.—Conócese la misericordia de Dios en lo mucho que nos sufre y nos espera, y en no acordarse de las ofensas, cuando nos convertimos á Su Majestad. A. D., cap. 2, núm. 14.
- Mortificacion*.—Hacia poca la Santa, hasta que un padre de la Compañía la impuso en la práctica de esta virtud. V., cap. 23, núm. 8.—La falta que tuvo la Santa en sus primeros años de mortificacion, fué la causa por qué el Señor la dió tantas enfermedades. V., cap. 24, núm. 1.—Refiere la Santa la heróica mortificacion de San Pedro de Alcántara. V., capítulo 27, núm. 10.—Cuando el amor de Dios es grande, le desea el alma para desahogo, y la sirve de alimento el derramar sangre. V., capítulo 29, núm. 10.—Aparecióse glorioso San Pedro de Alcántara á la Santa y la dijo, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho. V., cap. 36, núm. 12.—Cuando las penitencias y oraciones de los Carmelitas Descalzos no van dirigidas al fin de que asista el Señor á los prelados de la Iglesia y aumento de la fe, no cumplen con su instituto. P., cap. 3, núm. 5.—Andan juntas y son hermanas la mortificacion y la humildad. P., cap. 10.—En la mortificacion interior consiste en que la exteriór sea bien ordenada y más meritoria. P., cap. 12, núm. 3.—Adquiérese la mortificacion interior caminando poco á poco, quebrantando la voluntad y apetito en las cosas más menudas. En las virtudes interiores que no quitan la salud, quiere la Santa que se ponga más estudio, que en penitencias demasiadas. P., cap. 15, núm. 2.—Cuando ve el demonio á las almas encendidas en el amor de Dios, las excita á penitencias indiscretas. P., cap. 19, núm. 9.—Jamás deje de mortificarse hasta la muerte en todas las cosas. A., 50.—Algunas veces pone el demonio en las religiosas una tentacion indiscreta de hacer mucha penitencia para que pierdan la salud. M. 1, cap. 2, núm. 16.—Las almas en quienes no está despierto el amor de Dios son muy discretas para tomar mortificaciones: dicen que es necesario guardar la salud para servir á Dios; no se matarán. M. 3, capítulo 2, números 3 y 4.—Importa que el maestro espiritual no sea cobarde para las mortificaciones. *Ibid.*, núm. 7.—Hemos de dar muerte á nuestro amor propio y voluntad propia con penitencias, para llegar á la union con Dios.

- M. 5, cap. 2, núm. 5.—Muchas mortificaciones no son de obligación, pero son muy útiles para ganar el alma libertad y subida perfección. Ibid., núm. 8.—No han de poner los prelados mortificaciones en los súbditos superiores á sus fuerzas. Ibid., núm. 10.
- Muerte.*—Las almas perfectas desean muchas veces salir de este mundo, por no ver sus cosas y las ofensas que se hacen á Dios. M. 5, capítulos 2 y 6.—El ánsia de ver á Dios ocasiona unos ímpetus, que obligan con grande eficacia á desear la muerte en las almas enamoradas. Ibid., capítulo 11.—El alma cuando llega á mucha perfección, no suele sentir los ímpetus, y deseos de morir por ver á Dios. Si se alegra de vivir, es por padecer y servir más á Dios. M. 7, cap. 3, núm. 4.—Los pecados y ofensas de Dios hacen muy temible á la muerte. E. 6, núm. 6.—Es muy alegre para las Carmelitas Descalzas, como se lo ofreció el Señor á la Santa. Muchos son muy perseguidos de angustias y tentados del demonio en esta hora. F., cap. 16, números 3, 4 y 5.—Para el alma amorosa de Dios es sabrosa y dulce la muerte. A. D., cap. 7, núm. 1.
- Muerte de Santa Teresa.*—Cifra relativa á su fecha. E. S., 3.
- Mujeres.*—Las que pierden la vergüenza á Dios, no habrá deformidad que no ejecuten. V., cap. 5, núm. 2.—Considerando la Santa que era mujer, dice que se le caían las alas del corazón para ponerse á escribir sus obras. V., cap. 10, núm. 5.—Cuando una mujer está muy asistida de Dios, en fuerza del espíritu publica las grandezas de Su Majestad. V., cap. 20, núm. 17.—Tienen gran necesidad de Maestro espiritual experimentado. V., cap. 40, núm. 6.—Suele el Señor hacerlas más mercedes que á los hombres, según lo experimentó la Santa y se lo dijo así San Pedro de Alcántara. Ibid.—Cristo favoreció y miró con mucha piedad á las mujeres cuando andaba en el mundo. P., cap. 3, núm. 4.—Son muy dadas las mujeres á las ternuras y palabras amorosas; aborrecíalas la Santa. P., cap. 7, núm. 7.—Las mujeres han de ser predicadoras de obras, ya que San Pablo las quita lo sean de palabras. P., capítulo 15, núm. 4.—Entienden mejor el lenguaje unas de otras, que el de los hombres. En el prólogo á las Moradas, núm. 2.—Es grande su flaqueza, y en sintiendo algún regalo espiritual en la oración, se dejan embéber. M. 4, cap. 3, núm. 11.—La Santa conoció á algunas de tan flaca cabeza é imaginación, que todo lo que pensaban en la oración, las parecía que lo veían: es esto muy peligroso. Ibid., núm. 13.—Reina mucho en ellas y con sutileza el amor propio. F., cap. 4, núm. 1.—Las mujeres por la mayor parte son pundonorosas y se enmiendan mucho con el castigo. V. C., núm. 27.—No se ha de creer con facilidad á las mujeres, porque son fáciles de engañarse á sí mismas. Ibid., números 38 y 39.—No han de quedar las mujeres tan fuera de tratar en las cosas de Sagrada Escritura, que si Dios las iluminare, no puedan enseñar. A. D., cap. 1, núm. 12.
- Mundo.*—Dios y el mundo no son compatibles. V., cap. 7, núm. 9. (Véase en la V., cap. 8, núm. 1).—En el mundo no puede haber gusto, ni consuelo verdadero y cumplido. V., cap. 14, núm. 3.—Todo el mundo andaría concertado si faltasen en él los intereses de la honra y el dinero.

- V., cap. 20, núm. 19.—El mundo va ganando honra, porque hay pocos que le conocen. V., cap. 27, núm. 9.—Martiriza con sus cumplimientos y puntos á las almas que tratan con Dios. V., cap. 37, números 5 y 6.—El mundo da el castigo al fin de la vida á todos los que le amaron. P., cap. 41, núm. 1.—No hace mucho quien deja al mundo. P., capítulo 9, núm. 3.—En entrando Dios en el alma, echa fuera todas las cosas del mundo. P., cap. 31, núm. 11.
- Murmuración.*—Jamás tuvo éste vicio la Santa. V., cap. 6, núm. 2.—Disculpaba la Santa delante de Dios muy de veras á las personas que murmuraban de ella. V., cap. 19, núm. 3.—Quiere Dios que áun las cosas buenas se suspendan algunas veces por quitar materia de murmuración á los maliciosos. R.—No murmuren los de la vida activa de los contemplativos. P., cap. 17, núm. 4.—Si se le dice á un murmurador que es voluntad de Dios, que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, no lo puede llevar en paciencia. P., cap. 33, núm. 1.—Jamás digas, ni oigas mal, sino de tí mismo, y cuando te alegres de esto vas aprovechando bien. A., 22.—Las faltas que una religiosa advierte en otra, no las ha de tratar con las demás, sino con quien hubiere de aprovechar para la enmienda. M. 1, cap. 2, núm. 18.—Refiere la Santa el gran gozo que tenía, cuando la desacreditaban y murmuraban de ella. F., cap. 27, números 10, y 11.

N

- Nacimiento de Jesús.*—Versos. P. 17.
- Nacimiento de Santa Teresa.*—Cédula del día en que fué. E. S., 1.
- Nicolás de Jesús María Doria (Fray).*—Refiere la Santa sus muchas virtudes, y lo importante que fue á la Reforma. F., cap. 30, núm. 3.
- Nobleza.*—La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. R.—En las religiones no se ha de tratar de quién tiene padres más nobles. P., capítulo 27, núm. 1.—Nunca hemos de decir cosa en loor de nuestro linaje. A., 12.—Por mantener el lustre de su linaje y continuarle, no quieren algunos padres que sus hijos sean religiosos. F., cap. 10, número 9.—Poco valen delante de Su Majestad los linajes y estados. Ibid., cap. 15, números 11 y 12.
- Novicias.*—Modo de recibir las. C., pág. 16.—Exámen de ellas para profesar. E. S., 15.
- Novicios y Noviciados.*—El novicio que le parece le ejercitan sin razón, vuélvase al mundo. P., cap. 13.—Exámínese el fin con que los novicios y novicias vienen á la religión, que si es sólo por remediarse, no saldrán buenos. P., cap. 14, por todo él.—Si no tienen buen entendimiento, no son á propósito para hijos de la Santa. Ibid.—Hágase entender á los novicios lo mucho á que se ofrecen en la profesión. P., cap. 32, número 4.